PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Sociología para la sociedad del conocimiento

TERESA GONZÁLEZ DE LA FE

SERIE LECCIONES INAUGURALES / 20

Sociología para la sociedad
del conocimiento

Sociología para la sociedad
del conocimiento

LECCIÓN INAUGURAL
DEL CURSO ACADÉMICO 2017-2018

pronunciada por la
Dra. doña TERESA GONZÁLEZ DE LA FE
Catedrática de Sociología
Expresidenta de la Federación Española de Sociología

13 de septiembre, 2017

Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2017

Colección:
PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:
LECCIONES INAUGURALES/20

Edita:
Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna
Campus Central
38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Teléfono: +34 922 319 198

Diseño Editorial:
Jaime H. Vera.
Javier Torres. Cristóbal Ruiz.

1.ª edición: 2017
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso del editor

Preimpresión:
Servicio de Publicaciones

ÍNDICE

1. Introducción 8
2. Notas sobre la Sociología, sus productos y sus productores 11
3. Sociedad del conocimiento y globalización capitalista 17
4. Canarias: globalización, sociedad del conocimiento y Sociología 26
Referencias bibliográficas..... 31

Sea cual fuere el juicio que emitamos sobre la disciplina sociológica propiamente dicha y sobre la calidad y alcance de sus logros, de lo que no cabe dudar es del vasto efecto que sobre la conciencia contemporánea ha tenido la mera presencia de la perspectiva sociológica entre nosotros. La sociología es ya parte integrante del espíritu de nuestro tiempo.
(Salvador Giner, *Una incierta victoria: la inteligencia sociológica*, 1991)

No podremos ir mucho más allá de las teorías del cambio social producidas en el siglo xix si nos falta un sistema de observación que permita registrar los rasgos de ese cambio. Los sondeos, las encuestas, los bancos de datos son esfuerzos, sin duda imperfectos y aún rudimentarios, para construir ese sistema de observación permanente del que dispone el demógrafo pero del que carece el sociólogo.
(Raymond Boudon, *La sociología del siglo xxi*, 1971)

Apenas conozco otra carrera en el mundo en la que el azar juegue un papel semejante.
(Max Weber, *La ciencia como vocación*, 1919)

Señor rector magnífico, Señor presidente del Gobierno de Canarias, Señora consejera de Educación, Cultura y Deportes, autoridades, colegas, señoras y señores:

Hace 18 años, en el curso 1999-2000, empezó a impartirse en esta Universidad la Licenciatura en Sociología. Ésta es la razón por la que la Sociología es hoy objeto y protagonista en este solemne acto de la apertura del curso. Quizás por considerarla una titulación mayor de edad, le toca a la Sociología mostrarse a la comunidad universitaria y a las autoridades y público asistentes. Una responsabilidad de la que espero

estar a la altura porque me he subido «a hombros de gigantes», según la conocida expresión de Newton.

Antes de comenzar, quiero hacer público mi agradecimiento y el de la Sociología canaria a dos químicos de esta casa que fueron claves para la implantación de los estudios de Sociología en el Archipiélago. El primero, don Francisco García Manrique, vicerrector con la rectora Tejedor, que nos animó a que preparásemos una propuesta de titulación y un plan de estudios, pues el Gobierno de Canarias estaba abierto a financiar nuevos estudios en ambas universidades canarias. El segundo, don Rosendo Reboso Barroso, director general de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias, que apostó por los estudios de Sociología y supo resistir las presiones —que las hubo y fuertes— en contra de su implantación. Gracias a ambos en nombre de la Sociología en Canarias. Estoy convencida de que a estas alturas podemos demostrar que no sembraron en baldío.

1. INTRODUCCIÓN

En 1993, un destacado sociólogo francés, Pierre Bordieu, escribió un «Elogio de la Sociología» con motivo de la recepción de la medalla de oro del CNRS. Este año 2017, con motivo de la recepción del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política que otorga el Centro de Investigaciones Sociológicas, el CIS, Emilio Lamo de Espinosa escribió otro «Elogio de la Sociología»[1]. En ambos casos, los autores aprovecharon la visibilidad de las ceremonias de recepción de sus premios para, como se dice ahora, poner en valor a la Sociología. Mi lección será, en cierto modo, otro «Elogio de la Sociología» porque ésta también es una buena ocasión para informar a las autoridades, tanto académicas como políticas y civiles, de cuál es la situación y las potencialidades de la Sociología en

[1] Catedrático emérito de Sociología de la Universidad Complutense, expresidente de la Federación Española de Sociología, presidente del Real Instituto Elcano (uno de los *think-tanks* españoles mejor valorados e influyentes) y último Premio Nacional de Sociología, de 2016. El vídeo completo del acto de entrega del premio, que incluye la intervención de Lamo de Espinosa, está disponible en la Red.

estas islas calificadas —a veces inexplicablemente— de afortunadas. Entrando en el contenido de mi lección, la he titulado «Sociología para la sociedad del conocimiento» porque quiero tratar dos temas conexos: la Sociología y la sociedad del conocimiento, y la relación entre ambas en el caso de la sociedad canaria de hoy. Como se verá más adelante, en esta lección voy a hacer un uso extenso de diversos trabajos del premiado Emilio Lamo de Espinosa, uno de mis maestros intelectuales, pues siempre está allí donde yo llego, con algún preclaro trabajo aclarando el estado de la cuestión y los problemas principales.

Voy a empezar hablando de la Sociología. Para qué sirve, evidentemente, pero también qué hace, qué produce y para quiénes produce. Como sucede con las cuestiones complejas, no hay una respuesta única y simple, pero trataré de que ustedes salgan de este solemne acto con menos dudas sobre nuestra ciencia que cuando entraron y, sobre todo, con el convencimiento de que la Sociología y la formación de profesionales que se dediquen a ella no es un lujo prescindible sino una necesidad fundamental en este presente turbulento de importantes cambios en nuestra sociedad. Quienes nos dedicamos a la Sociología, a diferencia de lo que sucede en otras ciencias sociales o naturales, hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzos a reflexionar sobre nuestra ciencia: su naturaleza, su objeto de estudio, sus usos del método científico, sus aplicaciones y sus consecuencias. Quizás porque desde sus inicios en el siglo XIX la Sociología ha tenido que justificar tanto su existencia —hacer ciencia de la sociedad— como su necesidad —los problemas sociales que requieren explicación y solución—, disponemos de un buen arsenal de argumentos y definiciones sobre nuestra propia disciplina[2].

Con respecto al segundo tema, *sociedad del conocimiento* es el nombre que voy a usar para hablar del presente, de las sociedades en las que vivimos hoy, unas sociedades de capitalismo globalizado (o de globalización capitalista según otra literatura), que ya no son las que nos describieron y trataron de explicar los clásicos de la Sociología. Una sociedad cuyos rasgos puede que aún estén algo desfigurados o imprecisos, pero sobre la que ya sabemos mucho a estas alturas del siglo XXI a punto de entrar en su tercera década. Hay disponible

---

[2] Véase Salvador GINER *Teoría Sociológica clásica* (2004) para el análisis de los principales autores considerados como «clásicos» de la Sociología.

abundante conocimiento —mucho y muy relevante procedente de la Sociología— acerca de su naturaleza, sus dinámicas, sus efectos y sus consecuencias queridas y no queridas, previstas y no previstas. La relación entre ambos temas, Sociología y sociedad del conocimiento, espero que vaya haciéndose patente a lo largo de mi exposición, especialmente en la última parte, referida a Canarias.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera trataré de la Sociología hasta el siglo XX, siglo que muchos han tildado de 'corto' en la medida en que comienza con la Primera Guerra Mundial —que iba a suponer el fin de todas las guerras y realmente ha sido un sinfín de guerras crueles y mortíferas— y termina con la caída del Muro de Berlín y el final de los regímenes socialistas, especialmente de la Unión Soviética, con el descrédito de las ideologías socialistas y el triunfo de las neoliberales. En la segunda parte trataré de la sociedad que emerge como resultado de las revoluciones científico-tecnológicas propiciadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), que se han calificado como sociedades del conocimiento, entre otras etiquetas disponibles. En la tercera, y a modo de conclusión, me referiré a la situación de Canarias en esta sociedad del conocimiento global y al papel de la Sociología en ella. Quisiera transmitir la idea de que la Sociología es hoy más necesaria que nunca y las autoridades políticas y académicas deberían tratarla con más cariño que hasta ahora[3].

---

[3] El recién creado Colegio profesional de Sociología y Ciencia política de Canarias ha actuado ya reclamando la inclusión de los títulos superiores de Sociología entre los perfiles profesionales necesarios para optar a plazas en el Instituto Canario de Estadística (ISTAC) (lo cual resulta asombroso) y en el Parlamento de Canarias. No pueden, ni deben, estos dos importantes organismos cerrar la puerta al conocimiento elaborado por la Sociología. Tampoco debe ni puede la Universidad descuidar las competencias profesionales —teóricas, metodológicas, técnicas, relacionales y digitales— para que las tituladas y titulados en Sociología puedan desempeñar estas ocupaciones.

2. NOTAS SOBRE LA SOCIOLOGÍA, SUS PRODUCTOS Y SUS PRODUCTORES

Bordieu (1993), en el acto ya mencionado, reprochaba a las autoridades francesas el que no destinasen más fondos para proveer plazas para profesionales de la Sociología en el sistema público francés, pues estaba convencido de que, de disponer de más conocimiento sociológico, diversas áreas de la acción pública, de las políticas del Estado, mejorarían sustancialmente en lo relativo a su eficacia, dado que dispondrían de conocimientos sobre las condiciones económicas y sociales de los ámbitos a los que se dirigen las acciones políticas, sean éstos la reducción del abandono escolar, la mejora de la equidad o el que sea. 25 años después del discurso de Bordieu, podemos decir lo mismo: gran parte del fracaso de muchas políticas públicas en diversos ámbitos se debe no tanto a la escasez de las dotaciones financieras (con lo importantes que puedan ser) como al desconocimiento sobre las condiciones sociales de los colectivos o grupos a los que van dirigidas. Y para saber de ellas se necesita ciencia social. No solamente Sociología, pero la Sociología no puede estar ausente.

Bordieu también señala, y esto es importante, que la Sociología ha reflexionado desde sus orígenes sobre sí misma. No sólo es una ciencia autónoma y acumulativa, que lo es, pues tiene un ámbito de la realidad —lo social o colectivo— que le es propio y sobre el que acumula conocimiento mediante «hipótesis organizadas en modelos capaces de dar cuenta de hechos observables empíricamente» (p. 21). Además, es una ciencia reflexiva, «debe tomarse a sí misma como objeto y utilizar todos los instrumentos de conocimiento de que dispone para analizar y dominar los efectos sociales que se ejercen sobre ella» (p. 22). Porque sobre la Sociología pende siempre la sospecha de «llegar a compromisos con la política» (p. 21), como él dice, o de estar teñida de ideología; ha sido la disciplina que más esfuerzos ha dedicado al estudio de las condiciones sociales e históricas de la producción del conocimiento. La Sociología ha sido desde el principio Sociología del conocimiento, Sociología de la ciencia y Sociología del conocimiento científico.

Sobre la acumulación de conocimiento sociológico, no hay duda de que sabemos mucho más sobre cualquier fenómeno o problema social. Parafraseando a Salvador Giner (2003, p. 51), sabemos mucho más sobre las desigualdades sociales y los conflictos que suscita, sobre los efectos de la revoluciones políticas y científicas, sobre el influjo de

las creencias religiosas en la economía, sobre los procesos migratorios internacionales, sobre la evolución de la familia y el parentesco, sobre los efectos de la educación en la demografía y la desigualdad de género y un largo etcétera. Ese avance se produce en el conocimiento empírico sobre la sociedad pero también en la «conciencia sociológica del mundo», en la reflexividad (ídem).

Ya no se explica la delincuencia, el fracaso escolar, la pérdida de la fe religiosa o la conciencia sobre los problemas medioambientales sin referencia a clases y estratos sociales, niveles educativos, tipos de familia o niveles de ingreso. La mayoría de los problemas que se discuten a nivel social son problemas sociológicos: los cambios en las familias, la delincuencia, el género y la sexualidad, los cambios en el trabajo, la educación, el individualismo, las religiones y creencias. Y están tan inmersos en la sociedad que ya no se perciben como temas sociológicos y propios de especialistas en Sociología.

Por ello, Salvador Giner (1991) hablaba de la «victoria» del pensamiento sociológico (aunque matice que esta victoria es incierta, no está claro a dónde conduce). Las ideas y categorías sociológicas están presentes en los discursos de la opinión pública y los medios de comunicación, los decisores políticos toman sus decisiones sobre los estudios y resultados de las investigaciones sociales, de tal modo que la Sociología impregna el sentido común de la ciudadanía culta (que es la mayoritaria en nuestras sociedades educadas y con altos porcentajes de titulados universitarios). Esto es lo que ha llevado a algunos autores a hablar de una «Sociología sin sociólogos» (Christie, 1999) en la medida en que el conocimiento producido por la Sociología, sus teorías y los resultados de sus investigaciones, ha salido de las universidades y otros centros académicos para instalarse en las empresas y consultoras, en los *think-tanks* y otras organizaciones que definen cómo son nuestras sociedades y de este modo forman estas mismas sociedades. Como no hay equivalentes en la Sociología de autores como Dawkins o Gould que han abierto a sus disciplinas al gran público, dice Christie, quienes sintetizan las ideas sociológicas son mayormente los periodistas y los *think-tanks*.

De ahí la llamada al «retorno de la sociología» que da título al artículo de Christie. Este retorno de la Sociología, dice Manuel Pérez Yruela (2007), puede verse favorecido por un conjunto de situaciones: la creciente tendencia de las instituciones a producir microdatos sociales; la necesidad de introducir el concepto de innovación social como parte de la cadena de producción y transferencia de conocimientos en

las Ciencias Sociales, igual que se hace en otras disciplinas; los cambios en la Administración Pública conocidos como nueva gestión pública y las implicaciones que tienen para la Sociología; y la popularización de la perspectiva sociológica, que vuelve a plantear la cuestión de las relaciones entre Sociología y sociedad, especialmente entre Sociología y medios de comunicación.

Respecto de cualquier ciencia, de la Sociología también, cabe hacer dos preguntas: ¿para qué? y ¿para quién? ¿Qué conocimiento genera la Sociología y cuáles son las audiencias a las que se dirige? Respecto al para qué, la Sociología genera conocimientos sobre las sociedades modernas, urbanas, densamente pobladas, complejas, abiertas al exterior, con sistemas legales desarrollados y aparatos de administración pública a diversos niveles, y con grupos sociales de distintas procedencias y características que conviven combinando cooperación y conflicto bajo creencias, costumbres y reglas aceptadas de forma interrumpida e irregular. Eso no es poco. Pero ¿qué conocimientos son ésos? Es común distinguir dos tipos de conocimiento sociológico: el instrumental y el expresivo o reflexivo. «El conocimiento instrumental es aquel que se formula para resolver problemas relacionados con los medios para obtener un fin establecido. El conocimiento reflexivo es, en cambio, el que tiene que ver con los valores, el que se pregunta por los fines de la acción» (Fernández Esquinas, 2006, p. 16). El conocimiento instrumental dirige la mirada y el aparato analítico a la realidad, a lo que es: hechos, datos, factores, correlaciones y un largo etcétera de técnicas. El conocimiento reflexivo dirige la mirada al 'deber ser', a las patologías de la organización social (alienación, anomía, suicidios, delitos, conflictos y reivindicaciones), a los problemas de seres humanos en situaciones específicas y territorios concretos.

En segundo lugar, atendiendo al para quién, a las audiencias o públicos para los cuales se elaboran los dos tipos de conocimientos, se suele distinguir entre la propia comunidad sociológica y un público educado más amplio. A la primera audiencia se dirigen los escritos, principalmente artículos para revistas sociológicas o de Ciencias Sociales, realizados en el ámbito de las discusiones académicas y según los requisitos teóricos y metodológicos exigidos en las agencias y ámbitos de la acreditación y la certificación científica y académica, controles que avalan la garantía de los conocimientos producidos. La segunda audiencia sería extraacadémica, compuesta por un público educado más amplio al que se dirige otro tipo de productos como informes, ensayos, obtención y análisis de datos, etcétera, y su público lo componen las empresas, las adminis-

traciones públicas, las organizaciones del Tercer Sector, los medios de comunicación y otros componentes de la sociedad civil.

La Sociología ha sido desde sus inicios una ciencia plural y multidisciplinar. En un discurso de 2001 titulado «La sociología que realmente importa», el sociólogo francés Raymond Boudon afirmaba que existían cuatro tipos de Sociología, con distintas finalidades e importancia desigual. «El primero es la sociología *informativa* o 'de consultoría': aquella que produce datos y análisis orientados hacia la toma de decisiones. El segundo es la sociología *crítica*, que identifica los defectos de la sociedad y propone remedios para los mismos. El tercero es la sociología [*expresiva*] que intenta despertar emociones describiendo los fenómenos sociales de una manera vívida. Un cuarto tipo, el *cognitivo*, tiene por objetivo la explicación de fenómenos sociales enigmáticos. Las cuatro orientaciones se encuentran tanto en la sociología contemporánea como en la clásica, pero no son igualmente valiosas» (Boudon, 2004, p. 215). Para Boudon, la Sociología que realmente importa es la cuarta, opinión que no comparto, aunque sus ideas para la Sociología «que realmente importa» para él me parecen atinadas e interesantes.

Similar clasificación propone Michael Burawoy, expresidente de la poderosa *American Sociological Association*, en defensa de lo que él llama «sociología pública». Estableciendo un cruce entre las variables de tipos de conocimiento y tipos de audiencia antes vistos, resulta una matriz de dos por dos que muestra cuatro tipos de Sociología: la *Sociología profesional* que produce conocimiento instrumental para la audiencia académica y consiste en múltiples proyectos de investigación, producción de hipótesis y teorías, así como reflexiones metodológicas exigidas por las agencias de certificación y evaluación de la investigación; la *Sociología aplicada*, que produce conocimiento instrumental para públicos no académicos (empresas, gobiernos, instituciones y organizaciones de diversa índole) respondiendo a los problemas planteados por el cliente; la *Sociología crítica*, que produce conocimiento reflexivo para la audiencia académica, es crítica con la Sociología profesional, cuestiona los fundamentos de los programas de investigación y propone alternativas respecto a los fines que debe perseguir la Sociología; y la *Sociología pública*, que produce conocimiento reflexivo para las audiencias extraacadémicas y es una Sociología que tiene que ver con los fines sociales relevantes para colectivos amplios (Fernández Esquinas, 2006). La siguiente tabla resume estas distinciones:

Queda patente que la división del trabajo sociológico es amplia. Además, hay que tener en cuenta que las casillas del cuadro no son

DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIOLÓGICO		
Conocimiento	Audiencia	
	Académica	Extraacadémica
Instrumental	Sociología profesional	Sociología aplicada
Reflexivo	Sociología crítica	Sociología pública

Fuente: Fernández Esquinas, 2006, p. 16.

excluyentes. Las y los profesionales de la Sociología pueden y suelen desempeñar una o varias de estas funciones a lo largo de su vida profesional, incluso simultáneamente, haciendo investigación aplicada y académica, pero siendo al mismo tiempo conscientes de la dimensión ética de la ciencia, la dimensión moral de la Sociología en palabras de Salvador Giner (2003), pues el método científico ha de servir para aliviar la condición humana, como dejó dicho sir Francis Bacon, uno de sus fundadores, a comienzos del siglo xvii. Hay, pues, diversas modalidades de práctica sociológica que recogen múltiples perfiles laborales para el desempeño de ocupaciones variadas en el empleo público y privado.

Sea cual sea la modalidad de Sociología que se practique, lo importante es que lleve a cabo sus dos grandes tareas. Una, aclarar lo que es confuso, hacer mapas de las sociedades que faciliten la vida social. Dos, problematizar lo que parece obvio, lo que pasa desapercibido y se da por supuesto. Cuando la Sociología enfocó a la violencia de género, al trabajo femenino oculto, a la dependencia doméstica patriarcal, estaba problematizando fenómenos cotidianos que se daban por supuestos, como antes lo había hecho con la pobreza y la desigualdad. Pues no hay ciencia, ni natural ni social, sin interés (Lamo de Espinosa, 2017).

Por último, hay que hacer referencia al contenido mismo del pensamiento sociológico. ¿De qué trata la Sociología? ¿Cuál es su saber? Afirmé anteriormente que en Sociología abundan las reflexiones sobre la Sociología[4]. La que he elegido me parece notable por su simplicidad y su potencial explicativo para nuestro confuso tiempo actual, procede

[4] Casi cada catedrático/a de sociología del sistema antiguo se ha visto obligado a escribir un apartado sobre este tema en su Memoria de oposiciones.

de otro trabajo de Lamo de Espinosa (2015). Afirma que la Sociología se constituye a partir de tres creencias que hasta hoy no han sido cuestionadas: una sobre el espacio, otra sobre el tiempo y una tercera sobre el discurso. La primera, sobre el espacio, señala a las sociedades como unidad de estudio; la segunda, sobre el tiempo, señala a los diversos procesos de cambios sociales impulsados por la revolución industrial que en Sociología reciben el nombre de modernización. La transición de las sociedades tradicionales (medievales) a las modernas (industriales) ha sido el objeto de estudio de la Sociología desde sus fundadores remotos (Augusto Comte, Herbert Spencer, Karl Marx y Friedrich Engels) a los clásicos (Emile Durkheim, Max Weber, Vilfredo Pareto y Talcott Parsons, por citar sólo a los más conocidos e influyentes).

La tercera creencia, sobre el discurso, se refiere a la perspectiva sociológica y señala a la inclusión de la Sociología en la ciencia: la Sociología estudia las sociedades modernas y las transiciones a la modernidad desde la óptica de la ciencia y usando el método científico, por lo que mira a las sociedades de forma objetiva y sin que esta mirada afecte a lo observado, del mismo modo, dice Lamo de Espinosa, que la mirada del zoólogo no afecta al hormiguero que está estudiando. Las diferencias entre el hormiguero y las sociedades humanas radican en que las sociólogas —y los sociólogos— pertenecemos al «hormiguero» humano que estudiamos y en que las hormigas no leen los estudios de la Etología sobre los hormigueros y no cambian sus comportamientos como resultado de ese conocimiento, mientras que los humanos sí lo hacen. La organización social de los hormigueros sigue siendo la misma a lo largo del tiempo y el espacio, pero no podemos decir lo mismo de la organización de las sociedades humanas. La ciencia social, a diferencia de la natural, además de ser ciencia es sobre todo social (Lamo de Espinosa, 2003). Los y las habitantes de los hormigueros humanos necesitan saber sobre la sociedad y elaboran conocimientos muy variados con fines sociales: conocimientos teóricos —como las religiones, las ciencias y las filosofías— o prácticos —como las recetas, las técnicas y las tecnologías— destinados no a conocer sino a resolver algún problema de la existencia.

El conocimiento tiene una base existencial, lo producen personas en entornos y situaciones sociales, localizadas en la geografía y en el tiempo que les toca vivir, pues, como afirmó Marx, los seres humanos hacemos nuestra historia, pero no elegimos los escenarios en los que la hacemos. El hormiguero humano reacciona a lo que la Sociología dice de él y lo que la Sociología dice de él ayuda a reproducir el hormiguero

humano y tiene consecuencias, a veces no previstas y no queridas. Porque los errores forman parte del repertorio de conductas y acciones humanas, para el conocimiento social es tan perjudicial cometer errores del tipo 1 o falsos positivos —se rechaza la hipótesis verdadera— como errores del tipo 2 o falsos negativos —se acepta la hipótesis falsa—. Por ello, «la metafísica se cuela por la ranura» (Theodore Adorno, citado por Lamo de Espinosa), por el ojo de la cerradura desde el que se mira al hormiguero humano con la ilusión —dieciochesca y decimonónica— de que el ojo, la mirada, no lo altera.

Lo interesante del análisis de Lamo de Espinosa es que descompone la pregunta de para qué sirve la Sociología en dos: para qué ha servido la Sociología desde su nacimiento hasta finales del siglo XX y para qué sirve la Sociología hoy, en la segunda decena del siglo XXI. Lo dicho hasta ahora responde a la primera: para qué ha servido la Sociología como explicación de las consecuencias sociales de los procesos de modernización. Queda responder a la segunda: cuál es el papel de la Sociología en este capitalismo global del siglo XXI.

3. SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA

Son muy diversos los teóricos que, desde finales de los 70 del siglo XX, vienen señalando el surgimiento de un nuevo tipo de organización social diferente al de las sociedades industriales bien estudiadas por la Sociología. El pionero fue Daniel Bell, en sus conocidos libros *El advenimiento de la sociedad posindustrial* (1973) y *Las contradicciones culturales del capitalismo* (1976). Lamo de Espinosa (2015) cita al sociólogo sueco Gösta Esping-Andersen: «Puede que no podamos probarlo, pero muchos estamos convencidos de que un orden social nuevo, cualitativamente diferente, se está desplegando» de modo que emerge una Sociología de «post-algo». Ese 'post-algo' ha sido denominado de muchas maneras: post-industrial, postmoderna, postburguesa, postmaterialista e incluso, y sorprendentemente, postcapitalista. Pero también sociedad del ocio, sociedad del riesgo, sociedad red, sociedad de la información, sociedades tecnológicas o tecnocientíficas, sociedades de modernidad avanzada, sociedades del conocimiento, etc. No hay acuerdo sobre la etiqueta que las agrupa, pero sí estamos cada vez más seguros —desde el punto de vista de la certeza científica, que siempre es provisional y revisable—

de que las sociedades burguesas industriales de finales del siglo XIX y del siglo XX se han modificado sustancialmente. La Sociología trata de describir esos cambios ampliando su clásica dicotomía entre lo tradicional y lo moderno a una tricotomía: de lo tradicional a la modernidad incompleta y de ésta a lo plenamente moderno. Las sociedades del siglo XXI más que postmodernas serían plenamente modernas, en la medida en que estamos en «una segunda modernidad triunfante, que realiza plenamente los ideales ilustrados y se asienta plenamente en la ciencia y la innovación» (Lamo de Espinosa, 2015, p. 61).

Esta sociedad plenamente moderna obliga a cuestionar las tres creencias básicas dadas por supuestas en la Sociología del siglo XIX y el XX. La unidad de estudio ya no es la sociedad, es decir, el conjunto de sociedades delimitadas por los Estados que las engloban en sus fronteras territoriales; ahora la unidad de estudio es la humanidad, una humanidad globalizada, tal como en su día señalaron Comte y Marx. El tiempo no es ya el paso de las sociedades tradicionales a las modernas, en la medida, dice Lamo de Espinosa (2015), en que coexisten diversas formas de organización social que no suponen rupturas. En sus palabras: «Así, a medida que, desde el centro de Sao Paulo o Johannesburgo me acerco a los suburbios y, desde ellos, me integro en el interior del país, comienzo a transitar desde avanzados núcleos urbanos que dinamizan sociedades del conocimiento a cinturones industriales repletos de fábricas y obreros manuales (sociedades industriales), para encontrar más adelante sociedades agrarias 'tradicionales' con señores de la tierra y siervos campesinos, y finalmente, incluso restos de viejísimas sociedades neolíticas de cazadores-recolectores 'no contactados', tipos/categorías sociales que coexisten unos con otros y conviven en el mismo espacio/tiempo y no serialmente en un continuo temporal. Lo que fueron esquemas evolutivos colapsan hoy en modelos estructurales, el tiempo colapsa en el espacio. De nuevo sólo una humanidad» (p. 63). Y del mismo modo que la propia sociedad ha dejado atrás a los esquemas elaborados por la Sociología para su comprensión y su explicación, la tercera creencia de la Sociología moderna, la perspectiva sociológica dentro del marco de la ciencia como una mirada que no afecta al objeto de estudio, también ha quedado cuestionada.

Lamo de Espinosa (2015) parte de una distinción ya clásica en la Sociología y la Antropología que separa el conocimiento formalizado —las ciencias— del conocimiento que disponemos en tanto que miembros de una sociedad y una cultura, el conocimiento sobre la naturaleza, las plantas, los astros, la familia, el poder político, las desigualdades sociales

y cualesquiera otros temas, que sería el conocimiento de sentido común o etnociencia. De este modo, podemos hablar de la etnomedicina o la etnoastronomía de, por ejemplo, los aborígenes canarios o los australianos, para diferenciarlas de los conocimientos de la medicina o de la astronomía elaborados por las ciencias. El conocimiento científico supuso una ruptura importante no sólo con la religión, sino también con el conocimiento de sentido común o cotidiano que forma parte de la tradición y la cultura heredadas. Usando esta distinción, Harold Garfinkel (1967) señala que todos somos etnosociólogos o sociólogos laicos en la medida en que pertenecemos a una sociedad, a diferencia de los sociólogos profesionales que elaboran la Sociología científica (sea en el ámbito de la academia o en el de la empresa). Por ello, Lamo de Espinosa afirma que «lo que sabemos sobre la sociedad contribuye poderosamente a formar esa sociedad mientras que lo que sabemos sobre las plantas o los insectos no forma parte esencial de ese fenómeno. Los sistemas de parentesco, por ejemplo, son el resultado de la aplicación por parte de los nativos de lo que saben sobre sus sistemas de parentesco [...]. Pero ese argumento es válido para todo tipo de orden social. No es posible la monarquía sin nativos que saben lo que es un monarca, ni la democracia sin ciudadanos que saben lo que es un parlamento y unas elecciones, etcétera» (2015, p. 65).

Lo relevante de la tesis de Lamo de Espinosa es que mientras que en las sociedades más simples y con pocos cambios sociales (las que la Sociología clasifica como tradicionales) la Etnosociología es suficiente para conocer la realidad social, en las sociedades complejas, tanto las industriales como las postindustriales, la Etnosociología no basta para conocer la sociedad. Las Ciencias Sociales (Economía, Demografía, Sociología) surgieron precisamente como un instrumento para reducir la opacidad de las sociedades modernas, como una forma de aportar el conocimiento sobre la sociedad que la experiencia cotidiana de sus habitantes ya no es capaz de aportar. La ciencia social se hace así necesaria tanto para el funcionamiento de la sociedad como para la idea de sí mismas que las sociedades tienen, ideas basadas en conocimiento producido desde las Ciencias Sociales.

Nos fascina el *hardware* pero hemos menospreciado el *software* social. Sin embargo, la «invención» del Estado, del mercado o de la ciudad, o antes del tabú del incesto (Levi-Strauss) o del principio de paternidad (Malinowski), son *software* constitutivo de la sociedad no menos que el arado o la domesticación del caballo o la oveja. Y de modo similar a cómo

la invención de la máquina de vapor trajo la sociedad industrial, ¿hubiera ésta podido existir sin los seguros, la sociedad anónima, la estadística, la demografía o la economía? ¿Cómo controlar la población sin demografía, las ciudades sin urbanismo, la economía sin economía? Al tiempo que los productos de las ciencias duras cambian la sociedad, los productos de las ciencias blandas permiten gestionar y administrar las sociedades y son más necesarios cuanto más complejas son éstas (Lamo de Espinosa, 2015). Esto se refuerza en las modernas sociedades del conocimiento, «que no son sino la aplicación de la ciencia y la tecnología, en gran escala y de modo rutinario, a la vida social. Ciencia y tecnologías sobre la naturaleza, pero también sobre la sociedad» (ibíd., p. 73). La sociedad compleja moderna se autoobserva sistemáticamente como parte del proceso mismo de gestión y reproducción social, y la Sociología es el espejo a través del cual se mira y se descubre (ibíd., p. 75).

Las sociedades del conocimiento tienen como rasgo definitorio el papel estratégico o central que juega el conocimiento científico-tecnológico en ellas. Esto hace que las relaciones entre conocimiento y sociedad, la cuestión básica de la Sociología del conocimiento, haya pasado a ser la cuestión central de la teoría sociológica del presente y del inmediato futuro. Por ello, pese a que el conocimiento (los diversos conocimientos) siempre ha jugado un papel básico en todas las sociedades humanas, el desarrollo de la «gran ciencia» y de los laboratorios científicos ligados a las industrias; la velocidad y magnitud del crecimiento tanto del *stock* de conocimientos como de los recursos materiales y humanos implicados en la generación, difusión y aplicación de los mismos; los espectaculares avances de las tecnologías, así como los efectos e impactos de sus aplicaciones en todos los ámbitos de la vida económica y social; todas estas cuestiones, en suma, han convertido al conocimiento científico (y a las tecnologías asociadas a él) en la cuestión fundamental (para las Ciencias Sociales y para el diseño de políticas) desde finales de la Segunda Guerra Mundial y, con mayor relieve, en la actualidad de comienzos del siglo XXI (Lamo de Espinosa, 2002).

La Sociología del conocimiento se ha convertido en el centro de la teoría Sociológica porque sus cuestiones básicas (las recíprocas relaciones conocimiento-sociedad y los procesos de producción y distribución social del conocimiento) son las cuestiones que tiene que responder hoy la teoría sociológica de la sociedad del conocimiento actual, empezando por la cuestión de si estamos o no ante una sociedad de nuevo tipo, en los albores de un estadio evolutivo y civilizatorio de consecuencias se-

mejantes en magnitud a las que supuso la invención de la agricultura y la maquinización de la producción. Algunas teorías sobre las sociedades actuales enfatizan en exceso el papel de las tecnologías y sus efectos, pecando de lo que se conoce como determinismo tecnológico, quizás debido a la industrialización de la producción de conocimientos científicos y tecnológicos, la omnipresencia de las tecnologías y la mediación de artefactos tecnológicos para cada vez más interacciones y relaciones sociales que definen a las sociedades del conocimiento.

Los conocimientos científico-tecnológicos son un tipo especial de conocimiento que puede delimitarse respecto a otros conocimientos como el ordinario, el religioso, el tradicional, el estético, etc. Ese conocimiento no define toda la realidad, es cierto, pero juega un papel cada vez más importante en lo que se considera 'realidad'. Por un lado, desde el punto de vista epistemológico, el conocimiento científico es el referente para otros conocimientos que o bien lo desafían abiertamente o bien se sitúan en sus márgenes[5]. Por otro, desde un punto de vista material o físico, los productos de ese conocimiento, los artefactos que pueblan nuestras vidas —desde los coches a las centrifugadoras de lechugas—, generan nueva realidad y alteran, a veces irreversiblemente, la realidad existente. Y alteran tanto la realidad natural como la realidad social y los entornos construidos por los humanos, de tal modo que hoy los habitantes de las sociedades desarrolladas y en desarrollo no sabrían ni podrían sobrevivir sin productos científico-tecnológicos como la electricidad, el gas doméstico o los antibióticos y otros fármacos químicos, así como tampoco sin automóviles y aviones y sin las redes de telecomunicaciones. Esta realidad da pie a las reflexiones sobre la vulnerabilidad, el riesgo y otras vertientes de la entropía que presentan las sociedades actuales y aporta al conocimiento ordinario pruebas para creer en el determinismo tecnológico.

El determinismo tecnológico es una doctrina que considera a las tecnologías como los motores de los cambios sociales, el motor de la histo-

---

[5] Por más que asistamos a un resurgir de lo mágico y lo mítico, y a un auge relativo de diversas pseudociencias, como una 'contracultura alternativa' de rechazo y rebeldía contra los efectos sociales de la ciencia y contra la extensión de los valores asociados a la tecnocracia, especialmente la racionalidad entendida como eficiencia.

ria, que para Marx era la lucha de clases. Se percibe a la tecnología como una fuerza motriz de carácter independiente porque sólo se atiende a sus efectos y no al control de esa fuerza y a quienes sirve. El determinismo tecnológico cumple la función ideológica de legitimar los desarrollos *de facto* de ciertas tecnologías. Por ello, las críticas al determinismo tecnológico desde los estudios sociales de la ciencia y la tecnología conducen a la política y a considerar a la tecnología como un problema social[6]. Las distintas teorías postulan la emergencia de nuevas formas de relaciones sociales como resultado de los cambios tecnológicos, si bien no dejan muy claro el procedimiento concreto por el que esto tiene lugar. La economía digital y la sociedad digitalizada aluden a nuevos fenómenos surgidos como efectos o resultados de los cambios tecnológicos, como las megaempresas de Google, Microsoft o Amazon. Se parte de que la tecnología hace posible una nueva organización social mundial y la teoría social busca ilustrar este proceso y evaluar sus impactos en las distintas zonas del planeta, especialmente en los países desarrollados.

Un caso sería la obra de José Félix Tezanos (2001), que afirma que la ciencia se convierte en el factor principal del cambio social dado que los efectos de sus productos alteran todas las dimensiones de la vida de las sociedades. Así, se pueden comprobar los efectos de las nuevas tecnologías en el trabajo y el empleo, en las comunicaciones, en el ocio, en la vida doméstica, en un proceso de acumulación de cambios y de cambios que suceden simultáneamente amplificándose por ello. Además de los cambios en los sistemas de producción y distribución de bienes y servicios, se modifican también las formas de interaccionar, de pensar y de organizarnos socialmente, por lo que hay que atender a los efectos en las mentes de los individuos, en la cultura y en el entramado social. Tezanos habla de la dinámica silente del cambio para atender al contraste entre la profundidad y la rapidez de los cambios y la forma casi imperceptible y silenciosa en que se producen y en que se asimilan. La profundidad y rapidez de los cambios produce un alto riesgo de conflictos sociales, causados por la exigencia de ajustes vitales a individuos no preparados para ello.

Para Tezanos (ibíd.) las sociedades tecnológicas avanzadas comparten los siguientes rasgos generales:

---

[6] Véase M. Hård (1993).

1. Nueva forma de funcionamiento económico: globalización del mercado y mundialización de la economía.
2. Papel central del conocimiento: los recursos científico-tecnológicos se convierten en una variable económica central.
3. Nuevo papel del Estado y de las corporaciones públicas, y nuevas megaempresas transnacionales que compiten con ellos.
4. Robotización y automatización crecientes.
5. Transformación profunda en la naturaleza del trabajo y nuevas formas de relación con las máquinas (subordinación).
6. Nuevos perfiles de la estructura social y ocupacional: incrementos del sector servicios (70-75%) con nuevos subsectores de empleo precario.
7. Nueva definición de los roles laborales, con dualizaciones y segmentaciones importantes: élites tecnocráticas y trabajadores sustituibles. Polarización del abanico ocupacional.
8. Reducción sustancial de la jornada de trabajo y tendencia al empleo a tiempo parcial.
9. Dualización de la estructura social: nuevas formas de paro estructural, de subempleo, de precarización laboral, de desigualdades sociales, de pobreza y de vulnerabilidad social. Aumento de las infraclases, los excluidos y los postergados. Grupos de riesgo: mujeres, jóvenes, inmigrantes y población con menor cualificación.
10. Declive de las clases medias tradicionales y de sus valores: movilidad social descendente.
11. Aumento del tiempo de ocio y nuevas formas de inversión del tiempo libre: pautas culturales teledirigidas, nuevas tecnologías de entretenimiento.
12. Crisis y desfase del sistema Estado-mercado-nación propio de la era industrial. Emergencia de nuevas referencias supranacionales y de referentes globales.
13. Nuevas formas de poder e influencia en una economía cada vez más interconectada, que afectan a los equilibrios medioambientales, el bienestar social y la transparencia democrática.
14. Problema de deterioro ecológico y de calidad de vida por absolutización de los criterios mercantiles y debilidad de los contrapoderes de la sociedad civil.
15. Crisis de valores y problemas de incomunicación: fatalismo, pesimismo, frustración.
16. Afirmación de identidades sociales microscópicas, nuevas pautas culturales y sistemas de valores, fenómenos de fragmentación social, desajuste, anomía, etc.

Aunque Tezanos no lo menciona expresamente, habría que añadir a esta lista el cambio climático y sus efectos y consecuencias en forma de migraciones, daños producidos por fenómenos meteorológicos adversos, deterioro de los recursos, especialmente el agua potable. Una de las formas de la conciencia social sobre este problema y sus consecuencias descansa en el optimismo tecnológico, la ingenua creencia en que la tecnología solucionará todos nuestros problemas —tecnologías limpias, energías renovables— cuando la realidad es que la tecnología forma parte del problema (Beck, 2006; Lamo de Espinosa, 2002).

Tezanos hace un completo inventario de las características de las sociedades del conocimiento. Sin embargo, acepta el determinismo tecnológico, aunque no explícitamente, en la medida en que el cambio tecnológico escapa al control teórico y al control social. La teoría sólo tiene la tarea de levantar acta notarial de los efectos e impactos tecnológicos, al considerar que la tecnología opera siguiendo su propias leyes internas como si se tratase de una ley de la naturaleza. Por decirlo de alguna manera, sabemos lo que ocurre pero no sabemos por qué.

La teoría sociológica que más éxito e impacto internacional ha tenido es, sin duda, la de Manuel Castells y la Sociedad Red. Castells (2002) opone dos paradigmas tecnológicos. Por un lado, el industrialismo, caracterizado por la capacidad de generar y distribuir energía mediante artefactos sin depender del medio natural. Por otro, el informacionalismo, que sería el paradigma tecnológico que está sustituyendo al industrialismo en el siglo XXI, que se basa en el aumento de la capacidad humana de procesamiento de información hecho posible por las revoluciones parejas en microelectrónica e ingeniería genética. El informacionalismo proporciona la base tecnológica, la infraestructura, para un tipo de estructura social, la sociedad red. La sociedad red no es producto del informacionalismo (aunque no existiría sin él), sino de un patrón más amplio de evolución social. Lo distintivo de la Sociedad red son las TIC y su impacto en la generación y aplicación de conocimientos. La sociedad red es la estructura social hecha de redes de información propulsadas por las tecnologías de la información del informacionalismo. Las redes sociales han cambiado con las TIC dado que éstas realzan su flexibilidad y solucionan los problemas de coordinación y gestión que hacían preferibles a las organizaciones jerárquicas. Los rasgos fundamentales de la sociedad red son: 1) la nueva economía se sustenta en las redes y el trabajo se individualiza; 2) la cultura caleidoscópica del hipertexto, Internet y los multimedia; y 3) la política encapsulada en los medios de

comunicación. El planeta no está sujeto por entero a la sociedad red, pero la lógica instrumental de las redes ya vincula a segmentos dominantes de sociedades de casi todo el mundo y sigue en expansión. Pese a su éxito, la teoría de Castells hace pensar que el informacionalismo parece haber surgido como resultado de la propia lógica evolutiva de la ciencia y las tecnologías y al margen de la sociedad, al margen de los intereses de corporaciones y grupos organizados y de los responsables políticos.

De nuevo, la teoría sociológica se queda en la tarea de atender a los efectos e impactos de las tecnologías descuidando u obviando atender a las propias tecnologías, a sus propietarios y a las corporaciones que las impulsan. Sabemos que el conocimiento científico técnico ocupa un papel fundamental en la producción económica y en la reproducción social de las sociedades ricas y, por ello mismo, ocupa el centro del sistema mundial, dado el control y el dominio sobre los recursos del planeta que ejercen las grandes corporaciones y organizaciones económicas que operan a nivel multinacional. Dado que la ciencia consiste en hacer preguntas y tratar de responderlas con certeza razonable, hay nuevas preguntas que hacer: ¿cómo se organiza la producción de los conocimientos científicos y tecnológicos?, ¿cómo tiene lugar su distribución al interior de las sociedades y en el conjunto del planeta?, ¿quiénes lo poseen, dónde están y cuáles son sus características?, ¿qué conflictos se están generando en torno a los crecientes procesos de apropiación privada de los conocimientos científicos y tecnológicos que tienen valor estratégico en los mercados como los relacionados, por poner sólo un ejemplo, con la ingeniería genética?, ¿quiénes protagonizan los conflictos y en nombre de qué? Tratar de responder a estas preguntas equivale a atender al segundo problema de la Sociología del conocimiento, el de la distribución diferencial del conocimiento en las sociedades. Puesto que el conocimiento científico tecnológico se ha convertido en la principal fuente de riqueza, la teoría social hoy tiene que atender a las luchas por monopolizar sus mercados más lucrativos y a las estrategias de cierre social en lo que respecta al acceso a la posesión y propiedad de ese conocimiento. A diferencia del dinero —por muy abstracto que éste sea—, el conocimiento es intangible y se puede compartir: que esté en tu cabeza no impide que esté en la mía ni merma un ápice su contenido. Los trabajadores del conocimiento son dueños de sus medios de producción aunque no lo sean de los resultados de sus trabajos, lo que está alterando la naturaleza y definiciones del trabajo y el salario heredadas de las sociedades industriales.

4. CANARIAS: GLOBALIZACIÓN, SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y SOCIOLOGÍA

¿En qué condiciones está Canarias en este sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1997), estas sociedades complejas que requieren de las Ciencias Sociales para conocerse a sí mismas, para poder gestionarse y reproducirse? ¿Cuál es el estado de nuestra sociedad del conocimiento y dónde está nuestro sitio en la globalización? ¿Cuáles son nuestros principales problemas como sociedad, como grupos humanos que coexisten y conviven sobre las distintas islas del Archipiélago canario? Algunas respuestas a éstas y otras preguntas se encuentran en el próximo número 8 de la revista de la Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación, *Atlántida. Revista de Ciencias Sociales*[7]. Con el título de «Cambio social en Canarias», especialistas del área de Sociología de esta casa y de fuera de la casa se ocupan de demografía[8] (envejecimiento de la población, caída de la natalidad, protagonismo de las mujeres en la transformación de las estructuras familiares, aumento de hogares unipersonales y de tasas de ruptura, aumento de familias monoparentales de mujeres con hijos, migraciones, etc.), se ocupan de educación no universitaria[9] (comparando Canarias con el conjunto de España y con el País Vasco en indicadores importantes como tasa de escolaridad, tasa de abandono escolar, tasa de graduación, gasto público en educación o número de profesores, señalando que entre 1990 y 2014 han crecido las diferencias con la media española y con regiones más desarrolladas como Cataluña o País Vasco, pese a la mejora general del conjunto de indicadores), nos ocupamos de I+D e innovación[10] (diagnosticando el débil sistema de I+D de Canarias, con proporciones bajas de porcentaje del PIB dedicado a la I+D, una I+D esencialmente pública y realizada

---

[7] *Atlántida. Revista canaria de ciencias sociales.* Dirigida hasta el número 8 por el profesor del área de Sociología, Dr. Jorge Rodríguez Guerra. Disponible *on line* y en abierto, a principios de 2018, en la web de la Universidad de La Laguna, http://publica.webs.ull.es/publicaciones/detalle/revista-atlantida/atlantida-revista-canaria-de-ciencias-sociales/

[8] Juan Salvador León Santana (en prensa).

[9] Josué Gutiérrez Barroso (en prensa).

[10] Madelon van Oostrom y Teresa González de la Fe (en prensa).

en las universidades y organismos públicos de investigación y con muy escasa actividad de I+D por parte de las empresas, abrumadoramente microempresas dedicadas al comercio y los servicios asociados al turismo. Nos centramos en las barreras institucionales a la innovación resultado de aplicar políticas diseñadas para regiones industriales y no para regiones caracterizadas por la terciarización de la economía y escasa implantación industrial para llamar la atención sobre la importancia de tener conocimiento adecuado para que las actuaciones y fondos públicos produzcan los efectos deseados).

Un problema de Canarias que recibe atención y que es viejo conocido, desgraciadamente, es el de la precariedad laboral crónica y el paro estructural[11], que condiciona la estructura de los recursos humanos disponibles en las islas. Canarias está inserta en lo que Hernández Guerra llama «selectos circuitos de la globalización económica» (actividad turística boyante, movimientos migratorios, comercio internacional, inversiones públicas y privadas, avance tecnológico), pero las altas tasas de desempleo, especialmente juvenil, y la cronificación de la precariedad laboral señalan a deficiencias del sistema productivo y a las consecuencias sociales —pobreza, desempleo, precariedad— que acarrea. La pobreza y la desigualdad económica[12], compañeras inseparables de los problemas del trabajo y el empleo de mala calidad, han sido mayores en Canarias que en el resto de España y la última crisis ha aumentado las diferencias, al empeorar las condiciones de los más pobres, incluyéndose entre éstos también a los que trabajan, confirmando este fenómeno propio de las sociedades globalizadas. El fantasma del paro[13], del despido, se convierte en una perspectiva aterradora y próxima de los trabajadores y trabajadoras en empleos precarizados, un miedo que permite que sus condiciones de trabajo empeoren aún más, cumpliendo la Sociología la tarea de dar voz a los sin voz y de problematizar lo que pasa desapercibido por cotidiano y acostumbrado, como se vio anteriormente.

La Sociología canaria requiere desarrollarse e ir más allá de lo que conocemos sobre las islas. Sabemos por la Sociología de la ciencia que una escuela académica tarda unos 35 años en consolidarse y dar frutos. El tra-

---

[11] Aniano Hernández Guerra (en prensa).
[12] José Saturnino Martínez García *et al.* (en prensa).
[13] David Stendardi (en prensa).

bajo científico, natural y social, es minucioso y requiere diseñar, elaborar e implementar los mecanismos de prueba empírica de las hipótesis. A la mitad del período, empieza a formarse una comunidad profesional con cierta masa crítica al lado de la comunidad académica. Nuestros químicos sembradores pueden estar moderadamente satisfechos. El campo de la Sociología canaria da frutos y dará más a medida que se sucedan las promociones de graduadas y graduados (hay más mujeres que hombres entre estudiantes de Sociología), de másteres y que se realicen más tesis doctorales, al tiempo que vayan apareciendo oportunidades y huecos laborales para profesionales de la Sociología. Mujeres y hombres que obtienen sus títulos en esta casa año tras año desde hace 18. Eso permite contemplar con satisfacción la manera en que la Universidad de La Laguna, el Departamento de Sociología y Antropología y la Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación han contribuido a aumentar y mejorar la voluntariosa y minoritaria situación de la Sociología canaria. En los heroicos tiempos de la Transición, la Sociología canaria estaba presente en la organización e institucionalización de la Sociología española, a través de la Asociación Canaria de Sociología, presidida por figuras señeras en la Sociología canaria como Miguel Guerra García de Celis y José Luis Álamo Suárez[14]. Los tiempos aquellos fueron heroicos en más de un sentido, pero la realidad era la presencia casi testimonial en unas islas desiertas de Sociología. La comunidad sociológica canaria ha crecido, pero ha de crecer aún más. Y si se quiere tener buenas cosechas, hay que sembrar, hay que regar y hay que cuidar el campo.

Antes de finalizar, profundicemos un poco más en la situación de Canarias en la globalización capitalista actual. Usaré como fuente la tesis doctoral sobre *Empleo y Desigualdad en Canarias*, del profesor de la ULPGC Aniano Hernández Guerra. Afirma —y demuestra— que en Canarias se dan los elementos de la transformación del capitalismo del siglo XXI: su economía saltó desde la subsistencia del sector primario a la expansión de los excedentes con el sector servicios. «Las actividades comerciales y turísticas introdujeron al archipiélago en el circuito selecto de la globalización, a la vez que una corriente voluminosa y multicultural de inmigrantes se asentaba en el territorio insular, ayudando así a consolidar esa misma globalización» (Hernández Guerra, 2016, p. 261). El

[14] Véase Miguel Guerra García de Celis y José Luis Álamo Suárez, 2007.

cambio social ha sido inmenso, pero conservando la herencia cultural, «el sobrepeso de una cultura centrípeta aislada» (ídem). Este sobrepeso cultural lastra la situación de Canarias en la sociedad del conocimiento y requiere esfuerzos de formación y cualificación, de adquisición de competencias para el siglo XXI. Este lastre se hace manifiesto en que «la innovación tecnológica basada en la información y las comunicaciones, y la asimilación de los activos por ella generados, no tienen una suficiente ni adecuada implantación sobre el tejido productivo empresarial. Los recursos humanos no han podido desarrollarse más allá de las pautas contingentes marcadas por las fuerzas arbitrarias y coyunturales del mercado laboral. Una alta proporción de trabajadores descualificados caracteriza la estructura ocupacional, desde el inicio de la metamorfosis, allá por los años sesenta del siglo XX» (ibíd., p. 262). Como consecuencia, dice Hernández Guerra, tenemos una estructura económica regional desequilibrada y vulnerable, con un mercado laboral dualizado, precarizado y fragmentado; una estructura económica que genera fuertes desigualdades sociales.

Tras un minucioso análisis de los principales rasgos de la sociedad canaria, Hernández Guerra concluye: «Advertimos la misma paradoja que, de manera menos intensa y más pautada, se produce en las sociedades desarrolladas sujetas a la reestructuración del capitalismo global, informacional y financiero. Han crecido el PIB, la productividad, los beneficios, el número de empresas y el empleo, pero también han crecido el desempleo, el trabajo precario, la desigualdad y la exclusión sociales» (2015, p. 310). Y como la Sociología es una ciencia empírica —y muchas veces incómoda—, aporta las siguientes evidencias: «El modelo de empleo, entendido en sentido amplio, no ha funcionado adecuadamente como institución que regula el trabajo, la familia y la educación, la formación profesional y los sistemas de seguridad (y protección) social. El conjunto de los trabajadores precarios conforman un amplio segmento multidimensional: los trabajadores atípicos, los de salarios bajos, los de servicios personales y los de ocupaciones elementales, que padecen malas condiciones laborales. Este conjunto de la fuerza de trabajo de Canarias, más el amplio segmento de los desempleados, suman la expresión de la amenaza de fragmentación social. Lo contrario a un mercado de trabajo cohesionado y equilibrado, conducente a una sociedad sólida y estable» (ibíd., pp. 310-11).

Como en otras partes del planeta, la globalización en Canarias es excluyente (Sassen, 2007), arrojando un saldo negativo para un tercio de la población residente. Esta situación ofrece pocas perspectivas de

mejora a corto plazo, pues el crecimiento de los niveles educativos de la población se aprecia a través de las generaciones, especialmente a medida que aumenta el nivel educativo de las madres. Este carácter excluyente lleva a Hernández Guerra a concluir que el resultado de la expansión económica ha sido desventajoso para una gran proporción de la población que reside en Canarias. Dos colectivos, trabajadores precarios y desempleados con fuerte presencia femenina en ambos, se suman al riesgo de la pobreza, conformando un tercio de la sociedad canaria, y poniendo en evidencia un proceso de fragmentación social. «La concentración productiva sobre el comercio y la hostelería, no es capaz de frenar la fuerte precariedad socio-laboral, ni garantizar la seguridad económica de las pequeñas y medianas empresas. Y sin esto, tampoco se podrá mejorar la estabilidad laboral y la seguridad social de los trabajadores» (Hernández Guerra, 2015, p. 311).

El capitalismo global habita en sociedades del conocimiento en las que ciencias y tecnologías, como se ha visto, constituyen la principal fuente de riqueza. Por ello, concluye Hernández Guerra, el recurso del capital humano se convierte en crucial en la estructura económica cimentada en el conocimiento, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la innovación, la calidad y la diversidad productiva. El capital humano ha de incluir a los empresarios y las empresarias, pese a que las dificultades relativas al pequeño tamaño de las empresas y al nivel educativo del empresariado son un lastre para avanzar hacia una economía más competitiva, adaptada a las innovaciones y con suficiente peso de las actividades intensivas en conocimiento.

Canarias no es una sociedad completamente opaca porque las Ciencias Sociales, entre ellas la Sociología, están contribuyendo a producir conocimiento sobre las islas, principalmente Gran Canaria y Tenerife, que concentran sobre el 85% de la población. La Universidad de La Laguna, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que acoge al título de Sociología, se ha esforzado en estos 18 años de existencia en formar profesionales y doctores en Sociología necesarios para que actúen de espejos en los que las islas Canarias se miren a sí mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Beck, Ulrich,1992, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad,* Barcelona, Paidós, 2006.

Bordieu, Pierre, 1993, «Elogio de la Sociología», *Revista Española de Sociología,* núm. 19 (2013) pp. 19-27.

Boudon, Raymond, 1971, *La crisis de la sociología*, Barcelona, Laia, 1974.

Boudon, Raymond, 2001, «La sociología que realmente importa», *Papers*, núm. 72, 2004, pp. 215-226.

Castells, Manuel, 2002, «Epílogo: Informacionalismo y sociedad red», en P. Himanen, *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona, ed. Destino.

Christie, I., 1999, «Return of Sociology» (en línea) http://www.prospectmagazine.co.uk/magazine/returnofsociology/.

Fernández Esquinas, Manuel, 2006, «El resurgimiento de la sociología pública», *Revista Española de Sociología*, núm. 6, pp. 7-33.

Garfinkel, Harold, 1967, *Studies in Ethnomethodology,* Englewood Cliffs, Prentice-Hall. N. J. Hay traducción en Anthropos, 2006.

Giner, Salvador, 1991, «Una incierta victoria: la inteligencia sociológica», en Teresa González de la Fe (coord.), *Sociología. Unidad y diversidad*, Madrid, CSIC.

Giner, Salvador (2003), «El logro de la Sociología» en S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna,* Ariel, Barcelona.

Giner, Salvador, 2004, *Teoría Sociológica clásica*, Barcelona, Ariel.

Guerra García de Celis, Miguel y José Luis Álamo Suárez, 2007, «Nota de la Asociación Canaria de Sociología», *Revista Española de Sociología*, núm. 7, pp. 149-151.

Gutiérrez Barroso, Josué (en prensa), «Tendencias en educación y brecha educacional. Indicadores del sistema educativo en Canarias (1990-2014)», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

Hård, M., 1993, «Beyond Harmony and Consensus: A Social Conflict Approach to Technology», *Science, Technology and Human Values*, num. 18,4, pp. 408-432.

Hernández Guerra, Aniano, 2015, *El empleo y la desigualdad en las sociedades desarrolladas. El caso de Canarias*, tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Hernández Guerra, Aniano (en prensa), «La precariedad socio-laboral crónica de Canarias», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

Lamo de Espinosa, Emilio, 2002, «La sociedad del conocimiento. El orden del cambio», en Iglesias y otros (coord.), *La Sociedad: teoría e investigación empírica. Estudios en homenaje a José Jiménez Blanco*, Madrid, CIS.

Lamo de Espinosa, Emilio, 2003, «¿Para qué la ciencia social» en S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna,* Ariel, Barcelona.

Lamo de Espinosa, Emilio, 2015, «¿Sociología reflexiva? No, sociedad reflexiva. Las tres precondiciones del pensar sociológico», *Acta Sociológica*, vol. 67, pp. 51-83.

Lamo de Espinosa, Emilio, 2017, Discurso de aceptación del Premio Nacional de Sociología, disponible en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=mE1lcPep-IM.

León Santana, Juan Salvador (en prensa), «Demografía y cambio social en Canarias», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

Martínez García, José Saturnino, Carolina Salvo y Dácil González Padilla (en prensa), «Clases sociales, pobreza y desigualdad económica en Canarias», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

Pérez Yruela, Manuel, 2007, «El retorno de la sociología», *Revista Española de Sociología*, núm. 7, pp. 13-26.

Sassen, Saskia, 2007, *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Editorial Katz.

Stendardi, David (en prensa), «28 meses después. Reflexiones sobre el rol del desempleo en la recuperación en Canarias», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

Tezanos, José Félix, 2001, *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades sociales en las sociedades tecnológicas,* Madrid, Biblioteca Nueva.

van Oostrom, Madelon y Teresa González de la Fe (en prensa), «De la I+D a la innovación: ¿una evolución de las políticas públicas en Canarias?», *Atlántida. Revista de ciencias sociales*, núm. 8, Universidad de La Laguna.

WALLERSTEIN, Inmannuel,1997, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria.

WEBER, Max, 1919, «La ciencia como vocación», en *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

225 ANIVERSARIO 1792 - 2017

ULL | Universidad de La Laguna

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA